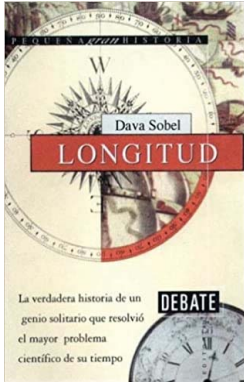


# LONGITUD

Dava Sobel

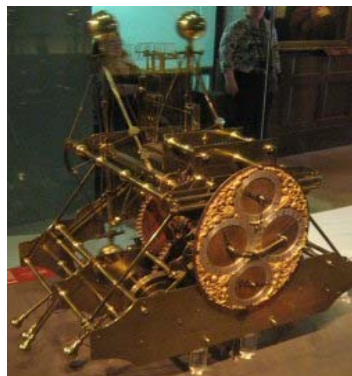
Edit. Debate. 178 páginas



Un bonito y ameno libro que debate sobre el concepto longitud, medida de especial importancia tanto para la cartografía como para la seguridad de la navegación oceánica, en cuyo cálculo intervinieron los mejores científicos, astrónomos, matemáticos y marinos de la época y como el propio Umberto Eco señaló, se trata de “un libro que no es una novela, sino una historia verdadera que se lee como una novela”.

En las singladuras costeras o de siglos XV al XVII, los navegantes utilizaban la navegación por estima para determinar la distancia del puerto base en dirección este oeste, una rudimentaria corredera (cabo con nudos atado en un extremo a una tablilla) lanzada por popa y un reloj observando la velocidad y anotando el rumbo con compás (brújula) o bien mediante observaciones del sol sobre el horizonte al medio día, auxiliado numéricamente, marcando la declinación solar para la determinación de la longitud tuvo que esperar y esfuerzo.

Dado que la tierra gira a una velocidad de 360° por hora, en el tiempo que se tarda en ir de un puerto a otro, la hora local aparente era diferente a la hora del puerto de destino. Para determinar a gran precisión se requería



H-1, el primer reloj marino realizado por J. Harrison

De esta forma los científicos comenzaron a buscar diversos métodos para determinar el tiempo ayudándose de complejos cálculos con ayuda de observaciones de eclipses y conjunciones lunares, planetarias y solares, estimulados por suculentas recompensas de diversos países europeos, como el llevado a cabo por el gobierno británico, tras constituir el Consejo de la Longitud en 1714, ofreciendo un premio de 20000 libras esterlinas a quien consiguiera resolver el cálculo de la longitud. No obstante, la solución no vino de la mano de los científicos, por envidia y rencor de este gremio, sino de un enrequecido artesano, John Harrison, relojero de profesión, que con su ingenio ideó una solución mecánica mediante el diseño de un reloj que marcaba el tiempo con precisión en el mar, algo que nunca se había visto ni siquiera en tierra.



John Harrison, diseñador del primer cronómetro marino

Durante las alturas en los barcos usaban la calculadora haciendo uso de atado en un de arena, ayuda de un astronómicas. problema midiendo la altura de unas tablas ese día, la muchos mas años gira a una por día (15° por sidéreo existe una

entre la longitud y el tiempo. De esa forma, adelantación la hora en el puerto de salida de algún astronómico que el navegante podía observar la hora en la que se observa en su barco dicha diferencia entre la hora de tierra y la hora en el posición relativa en la que se encontraba respecto salida. No obstante, aunque conocer el tiempo relativamente fácil, el problema surgía al tratar de distancia la hora exacta del puerto de partida, es conocer la hora de un meridiano de referencia. De

Andrés Portillo Stempel